

LA ATRACCIÓN DE LAS LAMIAS DE LEZIAGA

(Lamia: personaje de la mitología vasca, que habita en arroyos, surgencias y simas, con aspecto de bella mujer, pies de pato y largos cabellos rubios que peinan con peines de oro. Despiertan en los humanos una atracción fatal).

El 15 de mayo de 1960, el Grupo espeleológico de Vizcaya visitaba esta cueva situada en la ladera oeste del monte Untzuetza (Orozko-Bizkaia) y Ernesto Nolte, miembro del grupo, recogía en los caseríos cercanos esta leyenda: " En Leziaga habitaban varias lamiñas. Un día, se presentó a ellas una chica del caserío Usi, que fue obsequiada por aquellas con un brazalete de oro que había de ser para ella, a condición de que no volviese a visitarlas. No obstante, ella desobedeció y fue a visitarlas de nuevo. Las lamiñas, no le dejaron salir del antro. Entre tanto los familiares de la chica quisieron ir a buscarla; pero la sirvienta que tenían, les dijo que si mandaban hacer una misa, la joven secuestrada saldría sin duda de la cueva. Por lo visto la misa no se hizo con todos los requisitos establecidos para el caso, pues la chica nunca salió del antro. En cambio, salía del subterráneo una voz que decía: "en el futuro no faltará oro en el caserío de Usi, pero también habrá siempre una persona loca".(Revista Munibe.1961.Vol.13. Fascículo 2. Aranzadi Z.E.).



Lo cierto es que a día de hoy, el caserío Usi está medio en ruinas, no sabemos si hay algún loco, pero nosotros tampoco nos hemos podido resistir a la atracción de las lamias de Leziaga.

En principio, esta pequeña sima la conocía un miembro del grupo, gracias a una salida "aventurera juvenil" hace unos veinticinco años. La siguiente referencia es del Catalogo de cuevas de Bizkaia (Bizkaiko Espeleologi Taldea 1985), que con los números 482 y 483 cataloga dos cavidades en esta zona: sima de Leziaga y Erreketako kobie, situada debajo de la anterior, corriendo un pequeño riachuelo en su interior, textualmente.

Con estas referencias, en septiembre de 2010 decidimos visitarla, encontrándola gracias a la extraordinaria memoria y orientación del miembro del grupo que la conocía.

Dejando el coche en Usi, llegamos en media hora entre pinares y encinas (por cierto, un importante encinar cantábrico de la zona). La entrada a la cavidad es una gran dolina-sumidero, con una parte escarpada, incluso extraplomada, formando una gran

bóveda, en la que la erosión remontante del arroyo exterior, ha cambiado totalmente el acceso a ella: hace 25 años se llegaba andando y hoy hace falta rapelar desde dos pinos para superar el desmonte. Es posible entonces, que hoy día, Leziaga y Erreketako kobie sean lo mismo, aunque está por ver.



En aquella ocasión, no nos dio para mucho más que bajar al fondo de la dolina y comprobar que, aparte del arroyo que venía del exterior, otro también aportaba, pero de una galería sita en la base del escarpe, vertiendo las dos a la sima. Esta cueva, con dos entradas y galerías de 1,5-2m del altura, enseguida se juntan en un bajo laminador, por donde viene el río. Aunque se veía que continuaba, había que arrastrarse por el arroyo y lo dejamos para mejor ocasión, así como equipar el pozo de la sima.

A principios de mayo del 2011, nos decidimos a volver a visitarla, deparándonos más de una agradable sorpresa. Exploramos la galería por la que baja el río, en el fondo de la dolina (primer piso), arrastrándonos por el bajo laminador, hasta una sala en la que se bifurca: a la izquierda continua por un meandro y en la parte alta de la sala, aparece una



galería con resaltes y pequeñas gateras. En ambas opciones, se acaba colmatando, pero se atisban posibilidades (desarrollo aproximado 150 m).

De vuelta a la dolina de acceso, instalamos el pozo de la sima (8 m), bajamos y comprobamos que aquello es más grande de lo que parecía. Hacia arriba comienza una galería fósil, que da a una sala con coladas y

formaciones, a través de las cuales, se progresa laberínticamente divisando gateras que

comunican con el exterior y otras con muy buena pinta. En esta zona encontramos grafitis de 1914 y años posteriores. Hoy sólo queremos tener una idea general de lo que se nos presenta como un "pequeño" complejo subterráneo, volvemos al fondo de la sima para coger el río (que en principio, formaban los aportes del arroyo exterior y el de la galería del primer piso) que continúa por una baja galería y recorreremos 200 m aproximadamente. A la vuelta nos damos cuenta que, bajo la sima, a parte de los aporte citados, el río viene de arriba por otra galería, (las posibilidades siguen abriéndose).

La otra gran sorpresa del día, fue el hallazgo de 10 bolaños, que eran piedras esféricas usadas en las catapultas para el asedio del castillo de Untzeta, hace más de 700 años. Este hallazgo, tiene su importancia arqueológica, miembros del equipo de excavación del castillo, se han puesto en contacto con nosotros ante la posible relevancia de la colección. La existencia de bolaños dispersos, algunos empotrados, por las diferentes galerías de Leziaga, nos anima a seguirles la pista, pues todas esas bolas (esferas de piedra tallada, de 30-40 kilos de peso) por algún sitio entraron. No vimos lamias, pero seguro que no andan lejos...

